

¿El huevo o la gallina?

Ulises Gallardo. 23 Marzo 2005.

4 páginas

El programa nace de la experiencia del pueblo, de sus necesidades más urgentes, de sus reivindicaciones más sentidas, de sus sueños más generosos.

Organicémonos para pensar, organicémonos para organizar, organicémonos para luchar.

¿El huevo o la gallina?

Muchos compañeros han planteado la necesidad de dilucidar, previo a cualquier construcción orgánica, el problema de los objetivos e incluso del programa revolucionario, de la clase de socialismo, así como el tipo de organización y normas de funcionamiento que esta construcción tendría.

Esta discusión, con todo lo legítima que ella es, nos retrotrae al viejo problema de qué es primero, el huevo o la gallina, la organización o el programa. Básicamente porque, al no aceptar la organización antes de tener todas las respuestas, no queda claro cómo se haría para encontrarlas, si es que existen. La experiencia de los gérmenes de organización que existen en la realidad actual indica que más bien el asunto es construir colectivamente las respuestas, y para eso...¿Cómo?

Para estas preguntas, hay varias respuestas posibles. Una es la que nos da el propio pueblo que, sin programa ni partido, se mantuvo organizado durante todos estos años, resistiendo como pudo, en sus territorios, el avance del neoliberalismo. De eso dan cuenta los miles de colectivos, preuniversitarios, organizaciones locales y sectoriales que han desarrollado un sinfín de respuestas nuevas, parciales, prácticas, a los problemas que enfrentan cotidianamente. Es la respuesta, basada en la intuición y la experiencia, de que el mensaje individualista del sistema sólo sirve a los que tienen plata o buenas relaciones. A los otros, sólo nos queda unirnos con nuestros iguales y tratar de resolver los problemas en conjunto.

Estas respuestas han sido creativas, en muchos casos heroicas, y han establecido formas de construcción y relación que son verdaderos aportes a un movimiento realmente democrático y revolucionario. Pero tienen, a nuestro modo de ver, la debilidad de no facilitar la concentración de los múltiples esfuerzos, en determinados momentos, en la dirección principal: La ocupación de los espacios públicos e institucionales, con un programa común, para producir cambios radicales y permanentes a las formas de relación y de distribución de la riqueza en la sociedad; cambios basados y legitimados por las mayorías construidas en la lucha.

La otra respuesta, viene de una concepción política, que se compone de la formación recibida en el MIR, más nuestra forma de entender los momentos

que atravesamos. Ella nos dice que la construcción de programas y propuestas no es un momento previo, sino un proceso constante que es parte del proceso central, la construcción de fuerza propia a través de la movilización independiente del movimiento popular. Movimiento que se crea por la organización de las fuerzas que se acumulan en ese mismo proceso. Lo que impulsa una organización revolucionaria no es la existencia de un programa previo (¿Elaborado por quién, sobre qué bases?), sino la conciencia de que no se puede seguir viviendo en las condiciones presentes, y que es necesario unirse para pensar y producir los cambios urgentes.

Nunca nada parte de cero. Siempre hay una historia detrás, alguna experiencia acumulada, alguna fuerza construida. En nuestro caso, tenemos decenas, cientos de colectivos contruidos por compañeros provenientes del MIR, o formados en la tradición que el Partido creara; tenemos el conocimiento que ellos han acumulado en años de luchas parciales; tenemos una serie de principios aún válidos y aplicables a los momentos actuales: La movilización directa de las masas, su organización independiente y por la base, la necesidad de construir órganos de poder propios, desde los cuales enfrentar a un estado y un sistema que no nos considera, la necesidad de introducir cambios revolucionarios, de fondo, apuntando a un nuevo socialismo que debemos pensar y construir en el camino. Sobre todo tenemos la terrible experiencia de la intransigencia y la ruptura frente a la diversidad y la divergencia.

El primer paso, y esa es la idea que impulsa la construcción de una coordinadora mirista, es la necesidad de la unificación y coordinación de todos los esfuerzos. El poner en común las capacidades acumuladas no es una simple sumatoria, es la posibilidad de potenciarnos mutuamente y avanzar. Crear un programa revolucionario no es un ejercicio teórico para gente con algún don especial. Es una tarea permanente de una organización que se propone dar un paso adelante en los niveles de organización y desarrollo político existentes en el movimiento popular. El programa nace de la experiencia del pueblo, de sus necesidades más urgentes, de sus reivindicaciones más sentidas, de sus sueños más generosos. El rol de la organización es sintetizar esas aspiraciones, contrastarlas con la situación, los problemas y los programas de otros pueblos, con el conocimiento más elaborado que aporten los intelectuales y académicos que se pongan al servicio de este esfuerzo, devolverlas en forma de propuestas al conjunto del movimiento, para ser comparadas con las nuevas experiencias y corregidas, en un círculo sin fin, la relación dialéctica entre la teoría y la práctica.

En concreto, yo considero que existen condiciones para ponerse de acuerdo en un programa mínimo de profundización democrática, recuperación de conquistas históricas y apertura de espacios de movilización y participación popular. En ese camino iremos construyendo, en conjunto y con los pies en la tierra, los programas máximos para el cambio revolucionario de la sociedad chilena y latinoamericana.

-Parte de este programa mínimo inmediato debería ser la redistribución de la riqueza, fabulosa según los defensores del sistema, sin que hasta el momento hayamos visto ni un peso en forma de sueldos o regalías para los trabajadores.

-El fin del Plan Laboral impuesto por la dictadura y conservado por sus continuadores, de modo que exista el derecho real a organizarse en sindicatos para luchar por un nivel de vida digno, sin el chantaje de la cesantía y la represión para quien se atreva.

-Una reforma tributaria que tome más de quien más tiene.

-Una política exterior que privilegie la relación con los países vecinos, mercados extensos y fuentes de recursos que nosotros necesitamos, para romper la dependencia de un imperio que sólo saquea lo que le sirve, sin dejar nada a cambio. Una auténtica política de integración latinoamericana, basada en la solidaridad y el intercambio equilibrado. Esto no es una utopía, es una posibilidad real, con gobiernos progresistas en los países del MERCOSUR, y la propuesta venezolana de un ALBA en contra del ALCA que pretende imponer el imperio.

-Internamente, es urgente exigir un gobierno que responda a los intereses de los ciudadanos, y no a los balances de las grandes empresas y transnacionales. Una salud, una educación, un programa de viviendas, pensados para las necesidades de un pueblo que carece de recursos para costearlos hoy. No podemos aceptar más la inmoralidad de ponerle precio a la salud humana o a la educación de nuestros niños. El parámetro del éxito en este plano debe ser el nivel de bienestar y de conocimientos del pueblo, y no los millones acumulados por los dueños de las Isapres.

-En términos de la ética política y de gobierno, debemos continuar con la exigencia de respeto a los derechos fundamentales del pueblo, el control ciudadano a las autoridades elegidas, el derecho a plebiscito y a la remoción de los corruptos e ineficientes.

-Una investigación a fondo de los procesos expropiatorios de la gran industria nacional en las últimas décadas, una oposición firme y clara a nuevas ventas de empresas o recursos nacionales.

-Una exigencia inmediata de recuperación del cobre para Chile.

-Una asamblea constituyente y una nueva constitución realmente democrática.

-La lucha histórica de los familiares y víctimas de la represión, por Justicia y Verdad, debe ser continuada hasta las últimas consecuencias; por una deuda moral con nuestros compañeros caídos, pero también como una garantía de protección para el presente y el futuro: La impunidad a los represores de ayer, es la garantía de impunidad para los represores de hoy y de mañana.

Para discutir los detalles de un programa de este tipo, para avanzar en la discusión con los centenares y miles de organizaciones populares que hoy existen, necesitamos una mínima estructuración. En ese proceso, se irá corrigiendo y mejorando la organización y el programa. Lo que no podemos hacer, es seguir discutiendo si vale la pena organizarse, si todavía no tenemos claro cuál es la finalidad última de todos los esfuerzos, si hay alguna garantía de éxito al final del camino.

Mientras tanto, el pueblo sigue organizado, resistiendo y luchando, como mejor puede, como lo ha hecho durante los últimos treinta años. La única manera de acumular conocimiento, fuerza y experiencia, de avanzar, es entre todos, es aportando cada uno lo que tiene y lo que sabe. No hay ninguno entre nosotros que no tenga algo que aportar. Aquí nadie sobra y todos somos muy necesarios.

Organicémonos para pensar, organicémonos para organizar, organicémonos para luchar.

Ulises Gallardo

pte



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

